

*Revista Internacional de Psicología*

ISSN 1818-1023

www.revistapsicologia.org

Instituto de la Familia Guatemala

<https://doi.org/10.33670/18181023.v1i02.7>

Vol.1 No.2

Julio 2000

Ética y democracia: El compromiso histórico de la psicología desde América Latina

Jorge Mario Flores Osorio ¹

Introducción

El discurso que se sitúa en el horizonte desde donde se piensa la posibilidad de constituir una psicología latinoamericana, lleva implícita la necesidad de asumir un compromiso ético con respecto a su participación en el proceso de destrucción o construcción del sujeto, sobre todo porque en estos momentos y a partir de la filosofía neoliberal asistimos a la consolidación de un proyecto en donde "...la realidad se desvanece, y el sujeto humano concebido por la teoría neoliberal es un perfecto solipsista. En su raíz es una billetera caminante, que usa como brújula una computadora, que calcula maximizaciones de las ganancias." (Hinkelamert, 1998; 188)

Estamos convencidos de que la explicación psicosocial latinoamericana necesita formularse desde el espacio-tiempo en el cual el sujeto se construye, mismo que determina la constitución de la subjetividad, entendida como el espacio íntimo en el cual se sintetiza la historia colectiva de la persona, es decir, el espacio que se expresa como presente desplegado.²

En la presente comunicación intentaremos abordar la relación entre ética, democracia y compromiso histórico de la psicología latinoamericana a partir de las consideraciones fundamentales que se expresan en la memoria colectiva de una realidad que deviene como diferencia histórico-cultural.

Democracia como categoría cotidiana de la construcción psicosocial

Recuperar la memoria histórica, representa para nosotros, una tarea fundamental de la psicología especialmente si nos ubicamos en la necesidad de pensar en un proyecto democrático que se manifieste como expresión que deviene y que se estructura como espacio integrador y cohesionador de la comunidad y sin el cual es imposible comprender los procesos psicosociales como instancias en donde se constituye el sujeto como expresión colectiva.

¹ Docente e investigador de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo electrónico: jomafo2001@yahoo.com.mx

² El presente desplegado se concibe como el momento de acción que deviene histórico-colectivo y el espacio desde donde se construye el futuro

En los diferentes colectivos que sobreviven y conservan referentes culturales pertenecientes a la historia a pesar del constante bombardeo de la globalización, encontramos testimonios que hacen énfasis en la importancia que tiene la memoria histórica como referente fundamental de la práctica cotidiana, por ejemplo un informante Huichol, nos dice: “Cuando llegaron los españoles a México, Moctezuma les pidió a los huicholes...que eran los brujos consejeros de Moctezuma y les pidió que se fueran a las montañas para conservar lo que ellos llaman “el costumbre”. El costumbre son todo una serie de rituales de brujería, todo el conocimiento de brujería, entendiendo brujería como el manejo de la energía, que tienen los huicholes...” En lo citado podemos observar con toda claridad, la conciencia que al menos nuestro informante tiene con relación a la importancia histórica de conservar las tradiciones, hecho que está determinado por un mandato que encuentra su origen en el momento de la llegada de los españoles y con el cual en esencia se intenta conservar la tradición como expresión de la cultura y sentimiento que rescata los espacios históricos que sustentan al sistema de creencias histórico-culturales que determinan las maneras de relación colectiva y da sustento a la construcción de la subjetividad.³

Desde el horizonte de nuestro análisis, la democracia como expresión de realidad se puede formular a partir de un conjunto de creencias y conocimientos que tienen su asentamiento en la tradición cultural y es a partir de aquí que se puede configurar o desconfigurar al sujeto. La reconstrucción o mutilación del pasado como espacio racional-emocional que explica la acción como presente desplegado pueden resultar fundamentales para comprender el fenómeno psicosocial. Es la representación que hagamos del mundo lo que puede explicar nuestras maneras de actuar en el mundo, por ejemplo: algunos procesos simbólicos del mundo Huichol lo refieren de la siguiente manera: “Normalmente encuentran el venado siempre, Tamazkayumari, que es el mensajero de los dioses huicholes, el venado azul; hay muchos venados, pero el principal es el venado azul y encuentran al sol casi siempre, el dios Fau que es uno de los principales. La luna a veces, se llama Mixere, pero normalmente está el venado que es el mensajero, está el peyote que le llaman hikuri, y está el maíz, que aquí esos son sus tres dioses principales y tienen una razón histórica.”⁴ Como se observa, siempre resulta importante el hecho de que los acontecimientos del presente se reflejen como expresiones del pasado que es desde donde se puede constituir la racionalidad que explica las maneras de relación intersubjetiva.

Situaciones como la relatada se manifiestan como ejes importantes para la reconsideración de un proyecto psicológico que se pueda constituir a partir de la realidad como devenir histórico, como un espacio que se constituye en razón de la diferencia y a partir de la cual necesitamos pensar el fenómeno psicosocial. Necesitamos comprender las dimensiones significativas del lenguaje que pertenece a un espacio cultural determinado. Necesitamos estar en condiciones de escuchar al otro como espacio fundamental de la constitución del sujeto, el otro que se puede expresar de manera diferente a nosotros tal y como lo ejemplifica el discurso siguiente “...los

³ Entendemos a la subjetividad como el espacio íntimo en el cual se sintetiza la historia y se estructuran las maneras de actuar a partir de la diferencia como persona.

⁴ Entrevistas realizadas por Karla Viramontes.

procesos de Salud Mental no existen como tales en su tradición y lo que ellos esperan en la dimensión de estructuración de la vida es la posibilidad de tener una “buena vida con equilibrio, una experiencia en donde las cosas estén en su lugar y los sentimientos no estén afectados” (Reunión en la comunidad de San José Poaquil, Chimaltenango, Guatemala, 2001)

Si el concepto de democracia se convierte en parte fundamental del discurso que fundamenta las formas de organización de la vida y por consecuencia en el centro de nuestra acción profesional, tendríamos que analizar por lo menos tres elementos que explicarían la idea de una tradición democrática

- 1.- Que históricamente apareciera como valor fundamental la libertad y posibilidad de elección y participación del sujeto colectivo.
- 2.- Que la estructura de poder estuviese puesta al servicio de la población – entendida como totalidad , lo que implica pensar en una sociedad construida en razón de la justicia.
- 3.- Que el proceso estuviese dirigido a la deconstrucción de las bases que sustentan el modelo de exclusión e intentan destruir al sujeto.

A partir de aquí podemos pensar que para los psicólogos latinoamericanos, hablar, escribir y actuar en torno a los procesos psicosociales se constituyen en el intento de “...romper con lo definitivo de la eternidad.” (Levinás: 2000; 53)

Cuando nos acercamos a la realidad latinoamericana constituida como dijimos por la diversidad, nos cuesta entender la posibilidad de unificar la representación del concepto de democracia a partir de experiencias referenciales diferentes, por ejemplo en la organización de los huicholes la preparación de un chaman constituye un proyecto de vida, dicen ellos “La preparación de un chaman, dura toda la vida, desde que nace el padre del chaman sueña quién de sus hijos va a ser Karakame...lo sueña y está destinado desde el principio a serlo y dura toda la vida; les van dando cargos como cantadores para recibir los mensajes del venado a través del fuego. Se me pasaba – dice el informante- el abuelo fuego es una de los más, más importantes dioses: le llaman Tatevari...” Un proyecto en el cual la demostración de honestidad es parte central de su formación, circunstancia que al interior sociedades latinoamericanas “democratizadas” resulta ser un requisito a desechar, puesto que el proyecto se traduce en una necesidad de orden individual, de un espacio en donde “Todos están sentados sobre la rama de un árbol, serruchándolo. El más eficiente cae primero, y todos celebran su eficiencia.” (Hinkelamert; 1998: 189)

La ética como proyecto de vida y de construcción psicosocial

Desde el espacio del mundo del cual nos toca observar y construir instrumentos racionales que den cuenta de las diversas expresiones de la realidad, para nuestro caso, la psicología latinoamericana, consideramos junto con Dussel (2000; 143) que resulta un compromiso importante de nuestra acción cotidiana en el plano de lo intelectual.

Para nosotros, el proyecto de una psicología latinoamericana, sólo se puede convertir en realidad si tomamos como premisa la idea dusseliana en torno a que: «... el contenido de todo acto humano tiene que ver, en última instancia, con la producción-reproducción de la vida humana en comunidad.» (Dussell.2000; pág. 143)

Pensar la realidad significa, según Dussel (2000) tener en consideración que la reproducción de la vida no tiene que ver de manera exclusiva con la posibilidad de comer, sino que en ello se encuentra presente la recuperación construcción de la cultura en la cual se expresan las dimensiones religiosas, científicas, educativas, etc. como elementos constituyentes del sistema de creencias que estabilizan o desestabilizan la relación del sujeto con el entorno. La vida y la muerte de deben valorar como proyectos que expresan la acción del sujeto y que resultan imprescindibles para comprender la realidad.

Para Enrique Dussel: (2000;146) «La ética no trata de los actos buenos o malos, sino de las honestas condiciones de posibilidad, de la pretensión de bondad de un acto: yo creo que este acto es bueno porque pretendo que es verdadero, válido y factible, si usted me demuestra lo contrario lo modifico porque soy honesto.» Decimos que la democracia o la explicación psicológica pueden ser validos cuando se dispongan a romper con los criterios de universalidad y necesidad, es decir, en la medida que superen la idean kantiana de que se pueden constituir como ideas eternas e inmutables, sólo entonces podremos construir explicaciones en razón de la diferencia y el cambio.

Si la psicología latinoamericana no se constituye a partir de la necesidad en la cual debemos «...criticar aquello que impide la vida, primer principio de la víctima, o que impide la participación de la víctima, porque la excluyó o porque intentó algo imposible y sufre las consecuencias.» (Dussel; 2000;146) Esta no tendrá la factibilidad para convertirse en realidad, lo cual nos coloca ante un problema profundamente ético desde la perspectiva dusseliana.

En concordancia con ciertas visiones de la psicología y la teología de la liberación, otro de los aspectos fundamentales de una psicología democrática y ética se encuentra

presente en la posibilidad de constituir, a partir de los excluidos (pobres, mujeres, niños de la calle, homosexuales, grupos raciales, religiosos, etc.) una comunidad que sólo encuentra su validez en la posibilidad de valorarse desde su posición como excluido y en la construcción de un proyecto factible hacia la búsqueda de la justicia como valor fundamental de la existencia. Por el contrario, si los psicólogos ubicamos nuestra tarea desde la visión del victimario, nos convertimos en instrumentos de él y nos pervertimos a la manera del «...médico que explota la enfermedad para hacerse rico- que es lo que acontece- y no para reproducir la vida, es perverso, es éticamente perverso, porque no permite que la vida se reproduzca como debe.» (Dussel; 149)

En consecuencia con lo enunciado, si los psicólogos latinoamericanos queremos realizar un proyecto en donde necesariamente esté presente lo político, necesitamos asumir grados de responsabilidad con lo humano, es decir, con lo social y lo cultural desde la diferencia y la posibilidad de apelación a la historia cultural, como expresión en la cual podemos encontrar la racionalidad del presente: En este acto necesitamos tomar en cuenta la advertencia de Sergio Bagú (1995; 93). quien dice: “...también llama a la precaución para que tal proyecto se apoye en una historia científica ceñida a la verdad y no resulte en “una corriente historiográfica neofascista”

Conclusiones

Si los psicólogos latinoamericanos tenemos la pretensión de ser protagonistas de la historia real, tendremos la obligación ética de trabajar en favor de los excluidos y de los que viven en condiciones de pobreza extrema, de las víctimas como las denomina Enrique Dussel, por consecuencia en consideración de la diversidad; en particular, porque desde nuestro horizonte de análisis es imposible hablar de democracia si privan las condiciones de desigualdad y exclusión. Debemos actuar en consecuencia con la propuesta ética de Dussel (2000; pág. 143) cuando afirma que: “...el deber ético de cambiar las cosas para que vivan los que no pueden vivir no se ve, si no se parte de una ética de la vida” En concordancia con el mismo Dussel (2000;143) consideraremos necesario, que los psicólogos latinoamericanos tomemos conciencia de que “... no se trata sólo de comer, sino que se trata también de la cultura, de los derechos religiosos y hasta de la mística. La vida humana es todo lo que ella es, y éste es el contenido último de la ética» circunstancias que al observar las acciones del Estado globalizador quedan sin consideración, pues de lo que se trata es de uniformar a los habitantes del planeta en razón de una visión mercantilista y cosificadora del mundo, para lo cual hasta ahora buena parte de la acción psicosocial contribuye.

Referencias bibliográficas

Dussel, E. (2000) “El reto actual de la ética: detener el proceso destructivo de la vida” en El fin del capitalismo global. Editorial Océano.

Bagú; S. (1995) “Perspectivas de la historiografía latinoamericana”

Revista dialéctica, Nueva época, Año 18, No. 27, Primavera de 1995.

Hinkelammert, F. (1998) El grito del sujeto. Del teatro-mundo del evangelio de Juan al perro-mundo de la globalización. San José, C.R. Editorial DEI.

Levinas. E.(2000) Sobre Maurice Blanchot. Madrid. Ed. Trotta.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)